

— 321 —

en Tetuan, ejecutada por los franceses, que dicen son unos cobardes y han  
contribuido á desanimar á sus soldados, que se hallaron en las casas y en  
las calles, y los franceses fueron tratados vergonzosamente, y con  
los franceses cascos.

Muley—Añade que en el día de poder terminar el asedio, el orden y la  
disciplina no existían y sus esfuerzos por conservar el mal fueron inútiles  
cuando tardó bastante á salir y se retiró á las montañas de la zona.

Debida á uno de los sucesos que se hallan en el capítulo  
de África, insertamos á continuación la noticia siguiente por la  
ses de las horas que ha tenido el arma de infantería desde que  
desembarcó el primer cuerpo de ejército en 19 de Noviembre de  
1809.

### CAPÍTULO XXIII.

Admirable prevision del general O'Donnell.—Alternativa de los habitantes de Tetuan.—Son intimados á entregar la ciudad.—Sus defensores la abandonan despues de haber cometido las mayores extorsiones.—Entrada del ejército español en Tetuan.—Sorpresa de los vencedores en medio de tanta ruina y devastacion.—Efectos hallados en la plaza.

La accion del dia 4 de febrero á la vista de Tetuan, ha sido sin duda alguna la mas importante y de mayores resultados que se ha librado en Africa. El general O'Donnell, comprendiendo que antes de estrechar el sitio de la plaza debia destruir el ejército exterior que la protegía y que se habia fortificado en las alturas que la dominan, se dirigió, segun se ha visto, en la mañana del referido dia contra el campamento marroquí con el objeto de desalojarle de sus posiciones.

Dispuesto el tren de sitio y preparada la artilleria, cubierta la base de operaciones con todas las fortificaciones necesarias construidas con una actividad sin ejemplo por el brillante cuerpo de ingenieros; provistas las tropas y provistos tambien los almacenes de todos los víveres y de todas las municiones indispensables para que un temporal, por duradero que fuese, no pudiera entorpecer las operaciones militares ni menos poner en conflicto al ejército; recibidos en fin los refuerzos pedidos á la costa de Andalucía, y reciente aun la leccion dada á los marroquíes cuatro dias antes, habia llegado el momento de alejar el último obstáculo que se oponia á las operaciones directas contra la plaza. El general O'Donnell, queriendo como entendido y prudente, economizar la sangre del soldado todo lo posible, comenzó la accion por un vivo cañoneo sobre las posiciones enemigas. Los marroquíes parecian decididos á defenderlas á todo trance, y en ellas habian



en Tetuan, ejecutada por los árabes, que dicen son unos cobardes y han contribuido á desanimar á sus correligionarios: asaltaron las casas y tiendas; las mujeres y los niños fueron tratados vergonzosamente, y cometieron los mayores escesos.

» Muley-Abbas trató en balde de poner término al saqueo; el orden y la disciplina no existían y sus esfuerzos para contener el mal fueron inútiles, aunque mandó fusilar á diez y seis, presos en flagrante delito.»

Debida á uno de nuestros celosos corresponsales en el ejército de Africa, insertamos á continuacion la noticia numérica por clases de las bajas que ha tenido el arma de infanteria desde que desembarcó el primer cuerpo de ejército en 19 de Noviembre de 1859, y se apoderó del Serrallo, hasta su entrada en la plaza de Tetuan el 6 de Febrero de 1860, y como consecuencia de la gloriosa batalla del dia 4 del corriente, dada á las inmediaciones de la misma.

<i>Jefes.</i>	
Muertos. . . . .	3
Heridos. . . . .	27
Contusos. . . . .	20
Estraviados. . . . .	»
Total. . . . .	<u>50</u>

<i>Oficiales.</i>	
Muertos. . . . .	36
Heridos. . . . .	246
Contusos. . . . .	112
Estraviados. . . . .	1
Total. . . . .	<u>395</u>

<i>Tropa.</i>	
Muertos. . . . .	491
Heridos. . . . .	3340
Contusos. . . . .	1132
Estraviados. . . . .	18
Total. . . . .	<u>4981</u>

Total general de jefes, oficiales y tropa. . . . .	<u>5426</u>
--	-------------

NOTA. En el número de muertos, debe entenderse sobre el campo de batalla, pues no tenemos datos de los muertos en los hospitales como consecuencia de heridas, ni tampoco conocemos las bajas de muertes producidas por enfermedades.

establecido baterias lo mismo que en la plaza. Pero los acertados disparos de nuestra artilleria introdujeron pronto el desorden en sus filas, haciendo caer sobre ellas una lluvia de proyectiles de toda especie que causaron grandes estragos. Aprovechóse en seguida el momento oportuno, y á la señal del general en jefe partieron los batallones y escuadrones, arrollando cuanto encontraban al paso y tomando las posiciones enemigas con tal ímpetu, que los marroquies no tuvieron tiempo para alzar sus tiendas ni siquiera para clavar sus cañones. Su campamento fue enteramente ocupado por nuestras tropas.

Teniamos, pues, las posiciones que dominan á Tetuan por la izquierda en las cuales se estableció el cuartel general debiendo colocarse allí las baterias para obrar contra la plaza. Quedaban sin embargo los montes de la derecha por donde los defensores de la ciudad podian emprender la fuga dado el caso de no querer prolongar su defensa.

De todos modos la batalla del 4 ha decidido la suerte de Tetuan, y de desear seria que evacuada por la gente de guerra pudieran los habitantes pacíficos aprovecharse de la clemencia del general en jefe. Convencidos como debian estar por el espectáculo que presenciaron á sus mismas puertas de lo inútil que fuera cualquiera especie de resistencia, creíase que bastáran pocos disparos para que la poblacion abriese sus puertas al ejército. Solo de esta suerte podian los habitantes de Tetuan evitar los gravísimos males que para los residentes en plazas sitiadas traen consigo los ataques y la entrada á viva fuerza. El general en jefe provisto de la artilleria necesaria para arrasar no solo á Tetuan, sino á ciudades mas importantes, preferirá y hará bien, en destruirla por completo á perder uno solo de sus soldados. Esta disposicion de su ánimo debia ser conocida de los habitantes de aquella ciudad á donde se enviaron varios de los moros prisioneros que estaban en Ceuta, creyéndose que en la alternativa de abrir sus puertas al ejército ó ver arruinados sus hogares, preferirian por su parte el primer extremo.

Se han hecho indicaciones sobre la probabilidad de que se emprendan operaciones en la costa del Mediterraneo ó del Atlántico despues de la toma de Tetuan. Parece en efecto que nuestro valiente ejército recogerá despues nuevos laureles; pero es indudable que antes de lanzarse á otra empresa, deberá cuidarse de la seguridad de lo conquistado y establecerse no solo el ferrocarril que ha de unir la playa con la ciudad, sino tambien en



ella y en las alturas, las fortificaciones necesarias para ponerla á cubierto de todo ataque. Si la poblacion árabe la abandona, la poblacion judia y morisca no la abandonará y los huecos de la primera se llenarán facil, pronta y convenientemente por pobladores cristianos, á quienes las franquicias comerciales y otras que pueden darse, animarán á establecerse en ella.

A las diez de la mañana del 5 de febrero, se presentó en el campamento español Ejmed-Abehir, agente consular de Austria y Dinamarca en Tetuan, con unos cuantos moros, diciendo que la ciudad queria entregarse. El general O'Donnell les contestó que si no lo hacian á las veint y cuatro horas reduciria á cenizas la ciudad. Como un documento histórico, registramos en este sitio la intimacion hecha por el general en jefe al gobernador de la plaza de Tetuan.

Habéis visto vuestro ejército, mandado por los hermanos del Emperador, batido: su campamento, con la artilleria, municiones, tiendas y cuanto contenia, ocupado por el ejército español, que está á vuestras puertas con todos los medios para destruir vuestra ciudad en cortas horas.

No obstante, un sentimiento de humanidad me hace dirigirme á vos.

Entregad la plaza, para la que obtendréis condiciones razonables, entre las que estarán el respeto de las personas, de vuestras mujeres, de las propiedades y de vuestras leyes y costumbres.

Debeis conocer los horrores de una plaza bombardeada y tomada por asalto: evitadlos á Tetuan, ó de otro modo cargad con la responsabilidad de verla convertida en ruinas, y desaparecer la poblacion rica y laboriosa que la ocupa.

Os doy veinticuatro horas para resolver: despues de ellas no espereis otras condiciones que las que imponen la fuerza y la victoria.

El capitán general y en jefe del ejército español, Leopoldo O'Donnell. = Campamento junto á la plaza 5 de Febrero de 1860.

La ciudad de Tetuan fué abandonada por los moros en la madrugada del 6 de febrero. Temieron que en el asalto, el ejército victorioso diera las mismas pruebas de arrojo y de bravura que en la batalla y no tuvieron valor ni resolucion para esperarle; pero fueron tan viles y tan miserables los soldados de Muley Abbas que antes de evacuar la ciudad cometieron toda clase de horrores y de iniquidades, sin respetar la propiedad y la vida de los hombres ni el pudor de las mujeres, asesinando lo mismo á los judios que á los mismos musulmanes que no les abrian sus casas y sus tesoros.

Apenas hubo amanecido, algunos habitantes de la ciudad se presentaron desolados en el campamento español pidiendo con ve-

hemencia á nuestras tropas que fueran á defenderlos contra la salvaje ferocidad de los moros. El general en jefe tomó instantaneamente sus disposiciones, hizo ocupar la Alcazaba, se abrieron las puertas á viva fuerza que habian dejado clavadas los moros, se tomaron sus baterias y se estendieron los batallones por la muralla y por los puntos mas estratégicos, siendo el regimiento de Zaragoza el primero que tuvo la honra de entrar en la ciudad enemiga.

El general en jefe entró en Tetuan á las diez de la mañana, acompañado de todo su cuartel general. Nadie puede formarse idea del cuadro de desolacion y de espanto que se presentaba á la vista del ejército.

Todas las casas estaban violentamente abiertas y por los suelos muebles rotos, viveres desparramados, pólvora á granel, algunas ropas sucias y sangrientas, lo arrojado por inútil ó lo despedazado para que no se utilizara ó porque no pudo robarse, algunos cadáveres de judios ó de moros, las huellas del incendio, del pillaje y del saqueo; los restos de la poblacion, aclamándonos como á sus libertadores, judios ó moros, con el aspecto de la miseria y del hambre, saliéndonos al encuentro y dándonos la bienvenida; las mujeres, en las azóteas ó en las ventanas, gritando «viva la Reina española» «vivan los españoles,» formando un contraste de risas y de lágrimas imposible de describir.

Algunos cañonazos se oyeron y llamaron la atencion general: eran de la Alcazaba y disparados por nuestras tropas contra los últimos enemigos que huian de nuestra presencia.

Nosotros que éramos los vencedores, entrábamos enjugando lágrimas y llevando la humanidad: los moros, que eran los vencidos, salian con la tea del incendiario en una mano y el puñal del asesino en la otra.

Nosotros que entrábamos en una ciudad enemiga, lo respetábamos todo: los moros, que abandonaban á una de sus ciudades, la saqueaban y la incendiaban.

Nuestros soldados daban su galleta á los moros ancianos y decrepitos abandonados por el fanatismo de sus hijos; los árabes derramaban por el suelo el aceite y los comestibles de la Aduana, del pueblo y de las casas que no podian llevarse consigo.

Ah! Es que mientras la barbarie con todos sus horrores salia por una parte, la civilizacion con todas sus dulzuras entraba por la otra; es que la Nacion española, la Nacion magnánima por excelencia, cuyos tesoros de grandeza y de generosidad nunca se



agotan, era la vencedora, y la raza musulmana, raza abyecta y envilecida, la que resultaba vencida. Si ellos hubieran triunfado ni uno solo de nosotros hubiera salido con vida. Al ser nosotros vencedores, las armas españolas no se mancharon con una sola gota de sangre mora; despues del triunfo no se emplearon sino para proteger la vida y la hacienda de los vencidos.

Este horrible contraste mide la enormidad de la abyeccion de las razas musulmanas y pone en comparacion la grandeza de la civilizacion y el horror de la barbarie, el cristianismo y el islamismo, la Europa, el santuario magnifico del extremo progreso, y el Africa el inmundo rincon de la barbarie extrema, la cueva infamante de los últimos bandidos y de los últimos piratas.

Tetuan, que es bellisima por fuera, sultana á quien sirve de almohada la Alcazaba y cuyos pies se posan en un rio; que de lejos parece una paloma entre jardines de azahar; Tetuan, que á los rayos de la poética luna semeja una ciudad de plata, ¡tan blanquísima! Tetuan por dentro es una ciudad hedionda, asquerosa, repugnante, con un olor nauseabundo, con calles estrechas, irregulares, chatas, retorcidas, con casas bajas de dos pisos á lo mas, unidas en lo general para resguardarse de los rayos del sol por arcos altos y bajos, sin uniformidad y sin belleza. Tetuan es la degeneracion de las ciudades árabes que conocemos en España, como la raza envilecida que la puebla es la prostitucion, el resto podrido de aquella raza árabe que al sojuzgar en pasados siglos á nuestra patria dejó impresa en ella en monumentos que todavía viven, el sello grandioso, la firma audaz de la civilizacion mas adelantada de aquellos tiempos.

Esta es la regla general, esta la primera impresion que uno siente ya dentro de Tetuan; pero tambien tiene sus escepciones. Dentro de algunas casas particulares, en los edificios que hemos citado, se encuentra todavía el refinamiento de gusto árabe, las magnificencias de la civilizacion oriental, de lujo, de la molice y del regalo de aquella raza, hoy tan decadente y prostituida.

Patios embellecidos con caprichosos juegos formados con azulejos, fuentes de mármol, naranjos con la perfumada flor y con el hermoso fruto que los adorna, artesonados preciosos, arabescos lindisimos que recuerdan á Segovia, á Córdoba, á Toledo, á Granada y á Sevilla, se ven en la mezquita, en la casa del Rey, en el palacio de Arsini y en otras; pero esto es la escepcion. El aspecto interior en la poblacion es sucio y repugnante.

Tetuan, cuyo nombre es hoy tan repetido, y cuya importan-

cia como trofeo de nuestros triunfos en Africa todos conocen, es una poblacion rica, industriosa y susceptible de grande desarrollo. Se halla colocada en el centro de un vasto y pintoresco anfiteatro, formado por alzadas y fértiles montañas á cuyos pies ostenta una rica y deliciosa vega mil variados frutos.

Las apiñadas y bien cultivadas huertas que rodean la plaza producen casi todos los frutos de nuestra España, especialmente los que crecen en las zonas del Mediodía y Oriente, y una abundancia de moreras blancas, granados, duraznos, cidros, naranjos, limoneros, bergamotas y palmeras. Frente al cerro de la Alcazaba, levanta sus cortados picos que cubren las nieves gran parte del año, una imponente sierra. Djebel-musa ó monte de las monas, cuyas faldas ofrecen una vegetacion virgen y nutrida; á sus piés murmuran los rios Enfanfues y Sansa, cuyas aguas llevan torrentes de sávia á todo el terreno que cruzan hasta unirse en la ria.

El aspecto de la ciudad es eminentemente morisco. Dividida esta en dos partes ó distritos principales, el de la morería y el de la judería, solo en éste se encuentran las dos únicas hospederias que existen, y en él habitan los vice-cónsules extranjeros. Las mas notables industrias se hallan distribuidas por barrios; asi es que se conocen, entre otros, el barrio de cerrajerías, el de tintoreros, la alcaicería, etc. El Zoco es una gran plaza capaz de encerrar diez ó doce mil hombres. Entre los pocos edificios notables que hay en la poblacion, se cuenta el palacio de Side el Jach Ben eh Jach, Mohamed el Jatib, ministro del emperador, y el de un tal Archine, administrador de aduanas y moro muy ilustrado y atento.

Solamente la judería, que es un cuartel de la ciudad con puertas que se cierran de noche, tenia el año pasado doce mil setecientos y tantos hebreos, y estos son la sexta parte de la poblacion. Con los judíos viven los europeos tambien, no albergándose entre los moros mas que las personas de distincion, como los encargados de negocios de las naciones en relacion con el imperio. En la temporada en que el ministro del Sultan, que con los dichos encargados trata, abandona á Tanger para gozar en Tetuan las delicias de la primavera y del verano.

No es fácil comprender á primera vista la grande y trascendental importancia de la ocupacion de Tetuan. Esta plaza, por su situacion está llamada á ser la principal aduana para la mayor parte del comercio interior y exterior de Africa; pero pres-